

ISSN 2683-6904

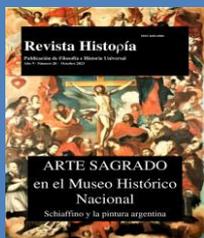
Revista Histopía

Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año V- Número 28 - Octubre 2023

ARTE SAGRADO en el Museo Histórico Nacional

Schiaffino y la pintura argentina



ISSN 2683-6904

Año V N- 28 Octubre 2023

Staff:

Dirección:
María Teresa Fuster

Redactor principal
Roberto L. Elissalde

Redacción:
Sergio Fuster

Comité científico:
Néstor Careaga Alfonso
Fernando Chao +
Jorge N. Di Nucci
Olga Fernández Latour de Botas
Susana Frías
Héctor Patiño Gardone
Mary Monte de López Moreira
M. Cristina Scomazzon
Eduardo Trigo O'Connor d' Arlach
Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:
Eduardo Fusero

Diseño:
Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: revistahistopia@gmail.com

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

Foto de tapa: "La Redención por medio de la Caridad", óleo de autor anónimo, S XVIII, Escuela quiteña (MHM).

Sumario

Editorial. *Pág. 3*

“Devoción y fe. Invención de una colección en la gestión del Museo Histórico Nacional”.

Por María Inés Rodríguez Aguilar y Miguel José Ruffo. Pág. 5

“Eduardo Schiaffino. Su documentación personal”.

Por María Teresa Fuster. Pág.21

Arqueología

“Madonna Della Ceriola en Monte Isola. Un santuario de altura en el lago Iseo (Pre Alpes de Italia)”.

Por María Constanza Ceruti. Pág.26

Guerras de la Independencia

“El primer cronista en la rodada de San Lorenzo. Pedro J. Agrelo - 1818”.

Por Roberto Colimodio. Pág. 35

Historia Colonial

“El mercado de la harina. Tahoneros y comerciantes. Buenos Aires. (Siglo XVIII y principios del XIX)”

Por Mauro Luis Pelozatto Reilly. Pág. 39

Cultura y Sociedad

“Sobre una revista literaria de los años cuarenta. Sus fundadores, colaboradores y resonancias”

Por Carlos María Romero Sosa. Pág. 49

“Aimé Jacques Alexandre Goujoud (apodado Bonpland). Médico y naturalista. Sus vínculos con Uruguay” (Parte I)

Por Augusto Soiza Larrosa. Pág. 59

Editorial

En un mundo en constante cambio y una sociedad cada vez más individualista y desinteresada en lo cultural, *Revista Histopía* asume el enorme compromiso de seguir difundiendo cultura y conocimiento, tarea no sencilla, pero que, con esfuerzo y tenacidad ha logrado posicionarse entre las publicaciones culturales y ampliar su público número tras número.

En este nuevo número brindamos a nuestros lectores una variedad de temas que giran en torno a arte, historia, arqueología y literatura realizados por académicos de primer nivel como Roberto Colimodio Galloso, Constanza Ceruti, Carlos María Romero Sosa, Augusto Soiza Larrosa, Teresa Fuster, Mauro Luis Pelozatto Reilly, María Inés Rodríguez Aguilar y Miguel José Ruffo.

Los invitamos a disfrutar de este excelente número que enorgullece a sus editores.

La Dirección
Revista Histopía.

MADONNA DELLA CERIOLO EN MONTE ISOLA UN SANTUARIO DE ALTURA EN EL LAGO ISEO (PRE-ALPES DE ITALIA)

*María Constanza Ceruti*³²

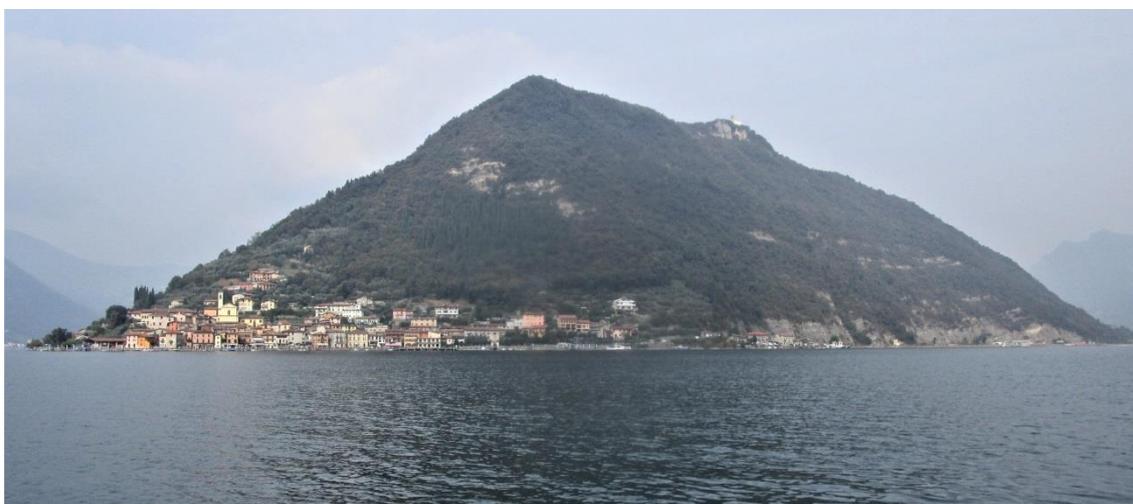


Figura 1 - Monte Isola en el Lago Iseo, a los pies de los Alpes italianos (© María Constanza Ceruti)

El Lago Iseo se extiende en la desembocadura del Río Oglio, que desciende desde las altas cumbres alpinas, recorriendo los noventa kilómetros de Val Camonica. En épocas prehistóricas, las costas del Iseo fueron hogar de los Camunos y Cenoman, pobladores réticos que residían en asentamientos lacustres sobre paláfitos. La tradición oral regional recuerda que en el Medioevo, los monjes del islote de San Paolo se dedicaban a la producción de redes de pesca y que en 1510 AD, el poblado lacustre de Pisgone se vio envuelto en cacerías de brujas. En la cima del llamado “monte-isla” (Figura 1), sobre un altar dedicado a deidades precristianas de las montañas y los bosques, se construyó un santuario dedicado a la Virgen María, bajo la advocación de Madonna della Ceriola. A su descripción y análisis contextual se dedica el presente trabajo.

³² Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Licenciada en Antropología y Doctora en Historia. Profesora en la Universidad Católica de Salta e investigadora del CONICET. Autora de más de cien artículos científicos y veinticinco libros sobre arqueología de altura y montañas sagradas. Medalla de Oro de la UBA y de la Sociedad Internacional de Mujeres Geógrafas. UCASAL – CONICET – ANCSA. Contacto: constanza_ceruti@yahoo.com

Introducción al paisaje del Valle de los Camunos y Lago Iseo

Val Camónica es un extenso valle alpino italiano que desciende desde el Paso del Tonale hasta el Lago Iseo. Entre centros de ski, prados de altura, bosques de castaños, castillos medievales y fuentes termales, se conservan notables evidencias arqueológicas de la Prehistoria y Antigüedad Clásica. El Museo de la Prehistoria de Valle Camúnica custodia menhires neolíticos y estelas grabadas de la Edad del Bronce, que permiten explorar la articulación de esta región en el fenómeno del megalitismo europeo y el culto protohistórico a rasgos prominentes y sacralizados en el paisaje.

En el parque arqueológico de Cividate Camuno sobresalen el teatro y el anfiteatro de la antigua ciudad romana de *Camunnorum*, que se cuentan entre las construcciones más sugestivas y mejor conservadas de época romana en todo el arco alpino. No lejos de allí se encuentra otro parque arqueológico que alberga las ruinas de un santuario dedicado a Minerva, construido sobre un lugar de culto de la Edad del Hierro, junto al Río Oglio.

El Valle de los Camunos es conocido también como “Valle de lo Sagrado” (*Val del Sacro*) y “Valle de los Símbolos” (*Valle dei Segni*), puesto que ostenta la mayor concentración de arte rupestre prehistórico del mundo. Se trata de más de 300.000 petroglifos distribuidos en sitios al pie del Pizzo Badile, el “monte sagrado de los Camunos” y con vista a la panorámica Concarena, otra montaña “encantada” en la vertiente opuesta del valle³³.

Los antiguos pobladores réticos que habitaban en esta región durante la Edad del Hierro eran denominados Camunos y a ellos debe su nombre el valle. Al igual que otros pueblos del occidente alpino, se caracterizaban por sus distintivos asentamientos lacustres construidos sobre palafitos y por sus tradiciones rupestres, heredadas del Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce.

En particular, el parque arqueológico Cemmo custodia dos grandes bloques erráticos con alrededor de 200 grabados rupestres que datan del segundo milenio AC e incluyen motivos de animales, armas (dagas), carros, arados y antropomorfos. Enriquecido con estelas calcolíticas, este santuario rupestre con vistas a las montañas sagradas de Val Camónica permaneció en uso hasta la antigüedad tardía (siglos IV y V AD). En tanto que el parque de las incisiones rupestres de Naquane se observan más de cien rocas glaciares con grabados que datan del siglo IV al I AC e incluyen motivos de ciervos, escenas de caza, escenas de duelo, orantes, guerreros, pisadas y hasta presuntas representaciones de aldeas lacustres sobre palafitos. Sobresale un antropomorfo con cuernos de ciervo, probable representación del dios celta Cernuno. Se destaca también la concentración de grabados rupestres en Seradina Bedolina, a los pies de la montaña Concarena, donde aparecen representados la famosa “rosa camuna”, el “mapa de Bedolina”, escenas de caza, ciervos, arados, instrumentos musicales, antropomorfos guerreros y duelantes. En un promontorio rocoso cercano se levanta el Pieve de San Siro, un templo de estilo románico lombardo considerado como “la iglesia más antigua del valle”, cuya fundación se atribuye a San Siro (s. IV) y a Carlomagno (s. VIII).

Situados al pie del Pizzo Badile, los conjuntos rupestres de Cambergo y Paspardo, incluyen petroglifos medievales. Por su parte, el folclore local conserva la memoria de la presencia de ermitaños en oratorios de montaña, de quienes se dice que se comunicaban entre sí mediante hogueras. Abundan asimismo las leyendas sobre brujas o *streghe*, que hacen eco de una triste realidad histórica, ya que a comienzos del siglo XVI, más de setenta mujeres fueron condenadas a la hoguera, por hechicería, en las costas del Lago Iseo.

³³ Véase Ceruti 2023.

La “isla-montaña” de Monte Isola

Monte Isola es el nombre italiano de una forestada isla montañosa que emerge en medio del Lago Iseo. Tiene una circunferencia de nueve kilómetros, alcanza una altitud de seiscientos metros y es una de las islas lacustres más grandes de Europa. El terreno está constituido por rocas calcáreas dolomíticas y la cobertura forestal incluye bosques de castaños y plantaciones de olivos. La principal actividad económica es la pesca, aunque los isleños también practican la cría de ganado menor.

La isla tiene una población permanente de aproximadamente 1800 habitantes, reunidos en once villas, entre las que se cuentan Peschiera, Maraglio, Sensole, Portoli, Siviano, Carzano, Menzino, Olzano y Sensano. Los automóviles están prohibidos y solamente se permite el transporte en bicicleta, a pie o en mini-buses locales. El paraje rural de Siviano cuenta con viviendas del siglo XVII, una escuela, un hospital y un puerto. En el seno de este poblado se puede visitar un pequeño museo dedicado a las redes de pesca. En tanto que en la fiesta de Pentecostés las calles de Carzano aparecen decoradas con flores de papel.

La segunda cumbre de la isla está coronada por un castillo del siglo XIV, construido con fines defensivos por la familia gibelina de los Oldofredis de Iseo. Durante el Renacimiento italiano, fue convertido en abadía por la familia de los Martinengo. La torre mayor se encuentra inusualmente situada en el centro mismo del castillo; en tanto que las casas, también fortificadas, cuentan con elegantes balcones.

El principal puerto turístico está situado en Peschiera, un poblado pesquero caracterizado por casas de piedra pintadas de blanco, jardines, capillas y patios donde se acumulan herramientas de labranza. Desde allí, un camino pedestre muy escénico (Figura 2) atraviesa pastizales y bosques de castaños en dirección a la cima principal de la isla, donde se encuentra un santuario mariano dedicado a la Virgen de la Ceriola.



Figura 2 - Camino empedrado hacia la cima de Monte Isola

El Santuario de Madonna della Ceriola



Figura 3 - Santuario a Madonna della Ceriola en la cima del Monte Isola (© María Constanza Ceruti).

La iglesia se yergue a 404 metros, en la cumbre del Monte Isola, sobre las ruinas de un antiguo templo pagano (Figura 3). El tramo final del acceso al santuario puede completarse, no solamente siguiendo la huella que atraviesa los bosques de castaños, sino también por un sendero empedrado jalonado con estaciones del Vía Crucis. El santuario permanece siempre abierto, gracias a que en el complejo vive un custodio permanente. Asimismo existe un precario restaurante que permite mitigar el hambre de los peregrinos.

El templo dedicado a la Virgen de la Ceriola fue construido en el siglo XIII, pero adquirió su forma actual en el siglo XVI. El campanario data de mediados del siglo XVIII y está construido, en parte, con bloques de granito. La estatua de la Virgen, confeccionada en madera, recibió una corona de oro que le fue colocada por las mujeres de la isla en 1924.

Los muros internos aparecen tapizados con decenas de exvotos pintados que condensan, en una sola imagen pictórica, relatos de incidentes que comportaron la intercesión de Nuestra Señora en curaciones milagrosas o a través de intervenciones sobrenaturales -por ejemplo, salvando la vida del devoto o su familia en caso de accidente-. Algunos exvotos rememoran fechas importantes en la historia del santuario y otros parecen representar instancias de rogativas colectivas para la fertilidad de la naturaleza y la abundancia de las cosechas (Figura 4).



Figura 4 - Exvotos pintados en el templo de Madonna della Ceriola (© María Constanza Ceruti).

La leyenda de “las cuatro hogueras de las hermanas” tiene al menos trescientos años de antigüedad, según lo informan las publicaciones que se consiguen en la santería³⁴ Se dice que hacia el año 1200 de la Era cristiana, cuatro hermanas que vivían en Sebino se convirtieron en ermitañas para venerar a la Virgen. Se establecieron entonces en rincones bastante remotos: una fue a vivir al monte Conche; la segunda, a Santa María del Giogo; la tercera, a Parzánica y la última, a la cumbre del Monte Isola. Las míticas hermanas acordaron encender hogueras simultáneamente, una vez al año, para comunicar su supervivencia. Tiempo después, intrigados por la tradición de las hogueras, los isleños construyeron en dichos puntos elevados capillas dedicadas a la veneración de la Virgen María. Si bien la versión oficial de la leyenda destaca en varios puntos el culto mariano, la tradición oral popular se inclina hacia el paganismo, identificando a las hermanas como “*streghe*” o hechiceras, tal como me fuera referido por una dama que reside en Sulzano.

Consideraciones

A fines de la Prehistoria, las costas e islas del lago Iseo fueron hogar de los Camunos, pobladores réticos residentes en asentamientos sobre palafitos, cuyo territorio se extendía también a lo largo del valle alpino que lleva su nombre. A los Camunos y a sus ancestros se acredita la autoría de miles de petroglifos grabados en superficies rocosas erosionadas por antiguos glaciares, que distinguen a Val Camónica como “Valle de lo Sagrado”. Los principales campos de petroglifos, Naquane y Seradina Bedolina, se

³⁴ “*Il Santuario della Madonna della Ceriola*”, anónimo a cura del Párroco de Siviano, 1979.

extienden respectivamente a los pies del Pico Badile y de la Concarena, a los que se identifica como “montes sagrados de los Camunos”. La importancia religiosa y cultural del paisaje montañoso de este singular rincón alpino perduró en tiempos de los romanos, plasmada en la construcción de teatros, anfiteatros y santuarios dedicados a deidades femeninas como Minerva.

Monte Isola, la distintiva isla-montaña en medio de las aguas del Iseo, era desde tiempos antiguos sede de culto a una divinidad pagana femenina llamada “Iside”, presumiblemente relacionada con la diosa Isis, de la cual habría derivado el nombre actual del lago. El sincretismo religioso facilitó el eventual arraigo de la devoción a la Virgen María, al existir superposición con un lugar sagrado que había sido originalmente utilizado para la veneración de una deidad femenina precristiana (Figura 5).

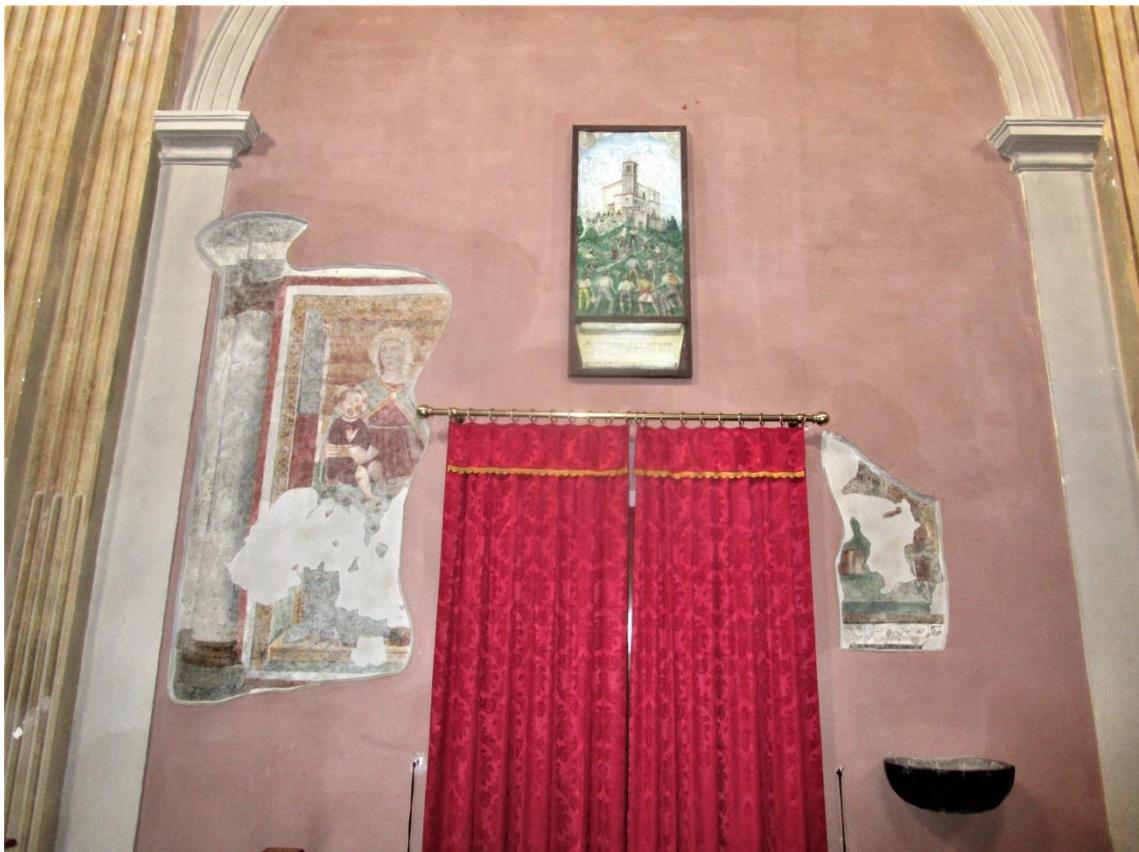


Figura 5 - Madonna della Ceriola en un antiguo fresco al interior de la iglesia (© María Constanza Ceruti).

Además, el culto a la naturaleza salvaje aparecía reforzado en la toponimia local, puesto que el término “Silvinus” se utilizaba también para nombrar al lago en época romana. Actualmente, el lago Iseo es conocido asimismo como “Sebino” y persisten en la isla topónimos como el de “Siviano”, que define a un poblado rodeado de espesos bosques o “selvas”.

La deidad celta de las montañas y bosques, a la cual se rendía homenaje en las puntas de los montes más prominentes de Europa, era conocida como Pen. El culto rético a Pen fue romanizado bajo una sincrética advocación jupiteriana: en los pasos transalpinos del Gran San Bernardo y Pequeño San Bernardo, junto a los promontorios donde se veneraba al antiguo dios Pen, se erigieron columnas y templos romanos dedicados al

“Giove Penino”³⁵. Las grandes montañas circundantes son aún hoy en día conocidas colectivamente como Alpes Peninos.

Los romanos identificaron posteriormente a Pen con la figura del Fauno o Pan. El Fauno recibió culto en la cumbre misma de Monte Isola: en efecto, en la fachada de la iglesia de Madonna della Ceriola se observa un antiguo altar de piedra, reutilizado como basamento de una columna, que ostenta una incisión donde se lee la palabra “FAVNI”. El dios pagano “Fauno” continuó siendo venerado en la cima de la isla-montaña por campesinos y pescadores, como entidad protectora de la campiña y los bosques.

En el siglo V AD, San Vigilio, el obispo de Brescia, introdujo el cristianismo en la zona del Sebino y procuró suprimir el culto a las divinidades paganas en Monte Isola erigiendo una pequeña capilla dedicada a “la purificación de la Virgen”, en alusión a la purificación de las “supersticiones”. A tal fin eligió “aquella maravillosa cumbre de la isla que despunta sobre el verde del bosque, entre el gris del lago y el espléndido azul del cielo, que se alza como un monumento o un trono, por sobre la Riviera del Iseo”³⁶.

En los Alpes Peninos existen diversos montes cuyas alturas han sido dedicadas a la Virgen María, entre ellos Nuestra Señora de las Nieves del monte Zerbion³⁷ y la Madonnina en los glaciares del Gran Paradiso³⁸. Asimismo, en los Alpes Cocios sobresale la monumental Madonna que corona la cima de Rocciamelone, el santuario más alto de Europa³⁹. Situado a más baja altura, en la cumbre de una colina costera junto al mar, el santuario de Trsat en Croacia también articula la devoción popular a la Virgen con antiguas creencias relacionadas con deidades atmosféricas precristianas⁴⁰.

Una antigua leyenda hace referencia a las míticas “hogueras” que posibilitaban la comunicación periódica entre las cuatro hermanas convertidas en “ermitañas” y recluidas en promontorios elevados, incluyendo la cima principal de Monte Isola, donde fue ulteriormente erigido el santuario de la Ceriola (Figura 6). El folclore de Val Camónica también alude a la presencia de ermitaños en los oratorios de montaña -como en el caso del Pieve de San Siro-, de quienes se dice que se mantenían en contacto mediante hogueras. Estas leyendas sobre ermitaños y ermitañas que se comunicaban mediante señales de humo aparecen asociadas a santuarios de montaña que cumplieron roles destacados en las estrategias diseñadas por los obispos medievales para la cristianización de los Alpes. Tal es el caso de San Siro en Val Camónica y de San Vigilio, en la Riviera del lago Iseo.

El trabajo de campo en Monte Isola ha permitido advertir que las legendarias ermitañas perviven en la memoria popular, caracterizadas como “hechiceras” o “brujas”. En efecto, en Val Camónica también abundan las leyendas sobre “*streghe*”, que hacen eco de incidentes ocurridos entre 1510 y 1517, cuando más de setenta mujeres fueron condenadas a la hoguera. La cacería de brujas tuvo como epicentro al poblado lacustre de Pisogne, situado sobre la costa del Iseo, cerca del punto donde el Río Oglio vierte en el lago las aguas que bajan desde las cabeceras del Valle Camúnico.

No escasean en los Alpes italianos las leyendas que vinculan a montañas puntiagudas con la presencia de hechiceras o “*streghe*”. Cabe mencionar en este caso al monte Sciliar, un distintivo macizo de las Dolomitas que tiene a sus pies el castillo de Presule

³⁵ Véase Ceruti 2018

³⁶ *Op. cit.* “*Il Santuario della Madonna della Ceriola ...*”.

³⁷ Véase Ceruti, 2015.

³⁸ Véase Ceruti, 2017.

³⁹ Véase Ceruti, 2019.

⁴⁰ Véase Ceruti, 2020.

y el Lago de Fie, donde varias mujeres fueron también quemadas en la hoguera en el siglo XVI, tras haber sido condenadas por hechicería⁴¹.



Figura 6 - Vista desde las alturas del Monte Isola (© María Constanza Ceruti).

⁴¹ Véase Ceruti, 2020b.

Conclusiones

En síntesis, el presente trabajo se ha dedicado a caracterizar el santuario de montaña de Madonna della Ceriola en Monte Isola, describiendo su patrimonio arquitectónico e intangible y analizándolo en el contexto del paisaje cultural de Val Camónica y el Lago Iseo. En una región al pie de los Alpes, en la que el culto a las montañas sagradas fue canalizado por los pobladores Camunos a través del arte rupestre, la distintiva y forestada montaña-isla en medio del Iseo devino en un espacio sacralizado para cultos vinculados a la naturaleza salvaje. En tiempos precristianos, la devoción se orientó hacia la deidad femenina Iside y hacia Pen, deidad masculina celta de las montañas y los bosques, a la que los romanos identificaron con la figura del Fauno. La cristianización introdujo en el siglo V la veneración a la Virgen María, pero las creencias paganas persistieron, por ejemplo en el culto panteísta que perpetuaron los pescadores isleños y en singulares leyendas acerca de hogueras encendidas por mujeres ermitañas, a las que se sigue identificando como “hechiceras”. En la cima principal del monte Isola, sobre un antiguo altar romano dedicado al Fauno, se erigió en el siglo XIII un templo dedicado a Nuestra Señora de la Ceriola, el cual sigue funcionando como centro de peregrinaje religioso hasta la actualidad. ●

Referencias citadas

Anónimo, *Il Santuario della Madonna della Ceriola in Monte Isola–Lago d’Iseo*. A cura del Párroco de Siviano. Génova: Gráficche Fassicomo, 1979.

Ceruti, M. C., *Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion, una devoción mariana en los Alpes*. Boletín del Museo Regional de Atacama. Volumen VI Nro. 6:71-81. Copiapó, 2015.

----- “La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes”. En *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* Nro. 16: 6-20. España, 2017.

-----*San Bernardo de Aosta, los pasos transalpinos y el culto a Giove Penino*. Publicación Institucional del Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta. Nro 12: 185-198. Centro de Investigaciones Genealógicas. Salta, 2018.

-----*Rocciamelone: la montaña sagrada y el santuario más alto de Europa*. Conferencias en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Publicación electrónica. ANCB. Buenos Aires, 2019.

-----“Monte Ucka y santuario de Trsat: mitología, turismo y religiosidad popular en el norte de Croacia”. En *Turismo y Patrimonio* N° 15:181-194. Septiembre 2020, 2020 a. ISSN: 2313-853X (Digital) <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2020.n15.11>

<http://ojs.revistaturismoypatrimonio.com/index.php/typ/article/view/224/184>

----- “El macizo de Sciliar: brujas y hechiceros en un monte sagrado de las Dolomitas”. En *Revista Histopía* 2 (10): 37-46. Buenos Aires, 2020b.

-----“*Val Camónica: entre petroglifos y montañas sagradas (Alpes del Norte de Italia)*”. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Arte Rupestre. Universidad Nacional de Salta. 11-14 de Abril de 2023.